

NÚRIA ESCUR  
Barcelona

S abíamos que era un todo terreno, que era hombre de cine, de teatro, de tecnología, de literatura. Y, por encima de todo, de sus amigos. Esa cruzada de “amarillos” que un día definió con tanto acierto. Pero Albert Espinosa (Barcelona, 1974) está ahora exultante con la que es su primera novela, de título empático y contagioso: *Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tú y yo* (editorial Grijalbo). “Quizá habla de ti y de alguien...”, explica bromeando el autor. “Esta vez –reza una de sus convocatorias– la emoción me llega hasta los pulmones y el esófago, porque esta novela la he disfrutado cada minuto que he dedicado a escribirla, ¡he gozado sobremanera!”.

**“Esta vez la emoción me llega hasta los pulmones y el esófago, tanto disfruté al escribirla”**

Si una habilidad ha tenido Espinosa en todas las creaciones de su multifactoria es la capacidad de ponerse en el lugar del otro. Empatizar es su fuerte. No iba a ser distinto en esta ocasión, de la mano de Random House Mondadori, en que el autor urde una novela con personajes que tienen prisa por convertir sus pensamientos en certezas pero saben que el mayor logro es saber adónde no puede llegar uno.

Es su primera novela pero no su primer libro. Con *El mundo amarillo* consiguió lo impensable: 70.000 ejemplares, 20 ediciones y 900 correos electrónicos diarios. ¡Los contestó todos! Ahora, con la novela, dice querer unir influencias de dos de sus autores preferidos, King y Murakami, y vender tanto como ellos.

Los personajes de *Todo lo que podríamos haber sido... navegan entre lo real y lo mágico. Todos*

*‘Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tú y yo’, nueva entrega de la factoría creadora de Albert Espinosa*

**“¿Y si de golpe pudiera saber qué soy para ti?”**



Albert Espinosa, el viernes, durante la presentación de su último libro, su primera novela

tienen cabida en un mundo que sólo es uno más entre los muchos mundos posibles. La incapacidad de Marcos para enamorarse y la muerte de su madre –mujer libre, coreógrafa, que le habla a su hijo de sexo– descubren la clave del don del protagonista: con sólo mirar fijamente a los ojos de alguien puede ver el recuerdo más terrible y el más placentero de la vida de esa persona.

¿Por qué el título *Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tú y yo*? “Estaba yo con

la oreja puesta, en un bar, cuando oí a una chica que lo dijo. Estaba dejando a su pareja. Él quedó destrozado, pero yo pensé ¡ojalá me dejaran con una frase como esta! Me gustan los títulos que provocan equívocos entre el librero y quien lo pide o lo regala... igual ligan”. También se permite Espinosa un homenaje a su abuelo: “Era farmacéutico y siempre me hablaba del día en que se inventaría una medicina para no dormir nunca más, la bautizó como cetamina. Hice real su sueño”.

Se suceden imágenes singulares –los inyectables de cetamina, las *autopsias sexuales* en vida, los susurros necesarios, los *silencios de 48 centímetros* que se viven en el teatro, la respiración junto a la chica del Espanyol o el final de *La muerte de un viajante* de Miller– mezcladas con otras cotidianas: los años que tardas en hacer tuya una almohada, la creencia de que la edad sirve de poco en esta vida y de que se acaba confiando más en el sexo que en el amor. Lo contenta que se pone la gente cuando

le dices que parece más joven y está morena. Lo triste que es perder a la persona que más te amó. El SMS sexual que nunca borras y es, apenas, un “¿vienes?”.

Como apunta el actor Roger Berrueto, Espinosa siempre encuentra las palabras apropiadas para cada momento y las caras correspondientes. “Va a un ritmo avanzado para el ser humano”, una sensación que se extiende a la lectura de su primera novela. Dos productoras ya se han interesado en llevarla al cine.

El guionista de la inolvidable *Planta Cuarta* –con esencia autobiográfica de quien perdió una pierna en su lucha contra el cáncer y pasó nueve años en hospitales– mantiene que mucha gente prefiere dormir a vivir, aun sabiendo que esa realidad es falsa. Para Albert Espinosa, los deseos ocultos son el motor de la vida.

**“La vida es un ir y venir de girar pomos”, resume Espinosa, y él está preparado para abrir muchas puertas**

Todoterreno, se acuesta hacia las cuatro y se levanta hacia las doce. Por cierto, también es ingeniero industrial superior químico, pero, en realidad, ejerce de cirujano espiritual. El punto de partida de su protagonista (“tiene mucho de mí”) es el mismo: “¿Y si con sólo mirarte pudiera desvelar tus secretos más profundos? ¿Y si en un instante fuera posible saber exactamente quiénes somos el uno para el otro?”.

La vida es un ir y venir de girar pomos, resume Espinosa. Y él está preparado para abrir todavía muchas puertas. “Algún día, el mundo será de los impúctos. O eso espero”. El 22 de abril se estrena el filme *Herois*, del que es guionista, y al día siguiente, como un clásico, estará firmando libros en Barcelona. “En un 23 de abril perdí mi pierna, ya ven, es un aniversario y un día especial en todos los sentidos”.

Rodolfo Fogwill presenta una nueva edición de *‘Los pichiciegos’* y sus cuentos completos

## El viejo zorro de las letras argentinas

XAVI AYÉN  
Barcelona

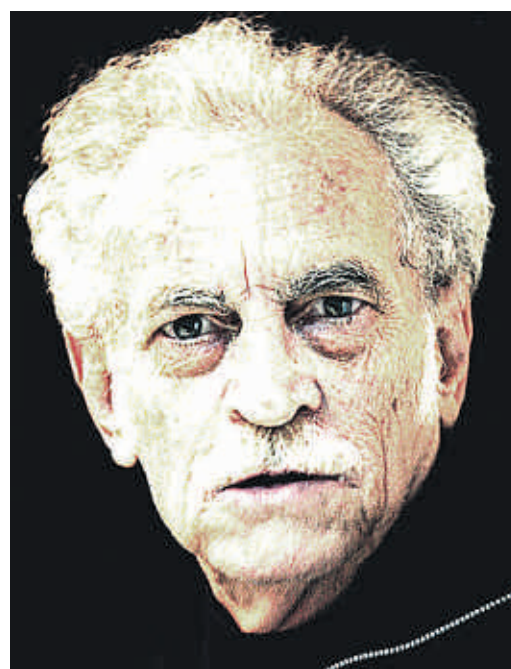
Por si ustedes no conocerían todavía a Rodolfo Enrique Fogwill (Buenos Aires, 1941), les ofrecemos un resumen en pocas líneas: escritor excéntrico, que ha dirigido importantes empresas de publicidad y marketing en su país. Está en paz con la justicia, pues ha cumplido penas de prisión por motivos que no vienen al caso. Un día, se encerró en su cuarto, atiborrado de cocaína, y escribió en diez días *Los pichiciegos*, la primera novela –y todavía un referente– sobre la guerra de las Malvinas. Maestro indiscutido del relato corto –sus novelas

son irregulares, para algunos críticos– ahora ha visitado Barcelona para presentar una edición de *Los pichiciegos* en la editorial Periférica y sus *Cuentos completos* en Alfaguara. Le cedemos la palabra.

“Esta es la séptima edición en lengua española de *Los pichiciegos* –explica, didáctico–, una novela que habla de un grupo de soldados que, tras construir un refugio, huyen de su campamento y sobreviven en tierra de nadie en el frente pasando información a los ingleses a cambio de comida y otras cosas. Quiero hacer constar que la edición que hizo DeBolsillo, del grupo Random House, es pirata porque no tenían derecho a publicarla según contrato. Y

que las mejores ediciones son la cubana y esta de Periférica”. Sobre la leyenda en torno a la obra, matiza que “no es verdad que utilizara 23 gramos de cocaína para escribirla, como ha publicado un medio español, fueron siete. Estaba escribiendo otra novela y, cuando bajé al piso de mi madre para abastecerme de comida, la vi allí, inmóvil, sentada en el sofá, iluminada por el blanco y negro del televisor, mirando arrobada el noticiero de la guerra. De repente, ella, que era muy apocada, me gritó, con una energía enorme: “¡Nene, hundimos un barco!”. Subí y escribí la frase: “Hoy, mamá hundió un barco”. Y así empecé *Los pichiciegos*”, una obra en la que “el clima es un personaje, con aquel frío horrible, los vientos veloces y la sal que te golpea la cara. Escribí una primera versión en tres días y en una semana más ya estaba acabada”.

Sobre sus *Cuentos completos*, admite que ha eliminado algunos



El escritor, en su última visita a Barcelona

porque “mi decisión, en vísperas de la muerte, es que los que no aparecen en este volumen no se los considere como míos, pues el mejor de ellos es peor que el más malo de los publicados”. Realista, aduce una razón de peso para no

haberlos ordenado cronológicamente: “No me preocupa la opinión de los críticos españoles, pero sí la de las chicas, y de haberlos dispuesto por fecha ellas se iban a dar cuenta de mi decadencia, así que decidí ordenarlos por razones rítmicas y temáticas: alterno primera y tercera persona, protagonista chico y chica, largos y cortos... El primero, *Dos hilos de sangre*, es ininteligible porque está escrito deliberadamente mal, repitiendo palabras y amanerando el lenguaje, es una alegoría de la guerra sucia, con muchos juegos con los nombres de las calles de Buenos Aires donde se torturaba y donde se escuchaban las denuncias de las víctimas y sus familiares. Pero hoy hasta en la misma Argentina se han olvidado esas direcciones, con lo que el relato no se entiende en ningún país. Quise ponerlo al principio para que este libro sólo sea leído por lectores capaces de perdonarme”.

Palabra de Fogwill.●